



TÍTULO
"EL MOLINO EMBRUJADO"

VARIABLES QUE SE PUEDEN TRABAJAR
Habilidades de oposición asertiva.

EDAD RECOMENDADA
De 3 a 6 años.

SINOPSIS
En este cuento un joven aprendiz de molinero se enfrenta a un duende que le intenta hacer la vida imposible. Lejos de asustarse, le tiende una trampa al travieso diablillo. Al final de la historia acaban haciéndose amigos.



El molino embrujado

Un granjero tenía un molino. Como estaba ya muy mayor, apenas si podía subir ni bajar las interminables escaleras de su interior. Decidió buscar alguien que quisiera trabajar con él, por lo que se fue al pueblo más cercano. Allí puso varios carteles anunciando que se ofrecía un puesto de trabajo en el molino.

Pronto se presentó un joven ante el molinero, dispuesto a trabajar. El molinero le ofreció un buen sueldo, pero le advirtió:



-Verás, el único inconveniente del molino es que hay un duende travieso. Como en el molino sólo han trabajado mi bisabuelo y sus hijos, mi abuelo y los suyos, mi padre y mis hermanos, el duende a lo mejor se enfada al ver a un desconocido. Procura calmarle y, sobre todo, no le tengas miedo.-

Advertido, el joven empezó al día siguiente a trabajar cargando sacos de granos de trigo. Al cabo de un rato, mientras descansaba fuera del molino, oyó ruidos en su interior. Subió al lugar donde había deja-

do los sacos, y descubrió que varios de ellos estaban abiertos y con los granos derramados por el suelo. Asustado, abrió la puerta para salir, y notó una patada en el trasero, que le hizo caer escaleras abajo. Lleno de miedo, se marchó a su casa y no volvió más.



Pasaron los días, y otros intentaron trabajar en el molino, que ya era conocido en el pueblo como "el molino embrujado". A todos les pasaba algo: una zancadilla, una pala que desaparecía, un saco que parecía levantarse solo. El duende se lo pasaba de lo lindo con sus pesadas bromas. Pronto dejaron de presentarse trabajadores, y el molinero estaba muy preocupado. Si no le ayudaban, acabaría por pasar hambre.

Un buen día se instaló en el pueblo una familia nueva. Era un joven fuerte y simpático, con su mujer y tres hijos pequeños. Nada más llegar preguntó si alguien podía darle trabajo. Pero no tuvo suerte. Una tarde, cansado de tanto preguntar, volvió despacito hacia su casa. Bajo un árbol de las afueras, un viejecito descansaba a la sombra.

Curioso, el joven se acercó a él. Charlaron un rato, y el anciano le contó la historia del molino embrujado.

El joven decidió que era más importante conseguir pan para sus hijos que sentir un poco de miedo en el molino, así que se presentó al molinero diciendo:

-Ya conozco la historia del molino. Si me deja trabajar aquí, ya me las arreglaré con el duende.-

Al día siguiente comenzó a cargar sacos sin descansar. Cuando llegó la hora de comer, salió al campo a comer un trozo de pan con queso. Cuando volvió al interior del molino, vio con disgusto que todos los sacos que había subido dos pisos estaban abajo de nuevo. ¡Sus esfuerzos de toda la mañana no había servido para nada! Enfadado, gritó:

-Escúchame bien, duende travieso!: déjame en paz; yo no te he hecho nada y necesito trabajar para dar de comer a mis hijos.-

En ese momento recibió un fuerte empujón por detrás. Cuando cayó al suelo, el joven se enfadó aún más:

-Es mi último aviso, duende. No te tengo miedo. Si vuelves a gastarme otra broma, te las verá conmigo.-

No pasó nada hasta la hora de la merienda. Cuando el joven regresó al molino, subió las escaleras muy despacio. Al llegar a lo más alto se encontró con todos los granos esparcidos por el suelo. Como estaba preparado para una diablura como esa, no dijo nada, y pacientemente empezó a llenar un saco con los granos del suelo. Sabiendo que iba a recibir un empujón, de repente se apartó, y el mismísimo duende cayó dentro del saco. El joven lo ató con una cuerda, y se dispuso a tirar el saco dentro de la maquinaria que lo trituraba. Pero antes de hacerlo, le dio pena, y dijo:

-Duende, duende... no me hiciste caso. Ahora te ves en problemas. Te puedo perdonar si me prometes que no repetirás tus bromas de mal gusto.-



El duende se lo prometió, y el joven le soltó. Duende y joven acabaron por hacerse amigos. A partir de aquel día, el duende no molestó más al joven. Es más, le ayudaba de vez en cuando a subir los sacos moviéndolos con un solo dedo.

[Adaptación de un cuento de los hermanos Grimm]

REFERENTE TEÓRICO: La forma evolutivamente normal de resolver buena parte de los conflictos en edades infantiles es empleando la agresión. Otras formas de reaccionar es llorar o quedarse callado. Es fundamental que los niños aprendan a oponerse asertivamente a las provocaciones por la vía de la expresión verbal o dirigiéndose a un adulto.

RAZÓN DE SER: Tras la narración de un cuento, el educador describe ante los alumnos un supuesto en el que un niño es injustamente tratado por otro. A continuación examina con ellos las distintas alternativas (pegar, quitar algo al otro niño, llorar), para plantear al grupo si se trata o no de buenas ideas a partir de las posibles consecuencias. Se concluye la dinámica enseñándoles una fórmula verbal de oposición asertiva eficaz.

Posteriormente se plantean nuevos supuestos a los niños para que practiquen dicha fórmula u otras semejantes. Un juego de interacción en que un niño "es robado" recuerda a los alumnos el supuesto inicial y permite concluir la actividad de forma lúdica.

DESARROLLO

1ª Fase

Se leerá el cuento en alta voz. Al finalizar, se aclararán dudas sobre el significado de algunas palabras, y educador pedirá al grupo si alguien desea repetir el cuento a su manera. [Recomendado a partir de 5 años] El educador prestará, si fuera preciso, ayuda al narrador.

2ª Fase

Se explicará a los niños que tanto en el colegio como en sus hogares, a menudo surgen pequeños problemas entre niños (compañeros de clase o hermanos). Los alumnos han de indagar la mejor manera de resolver algunos conflictos que el educador planteará. Para facilitar su tarea se pondrá el siguiente ejemplo:

“Si un niño te ha cogido tu muñeco de arcilla ¿qué puedes hacer?” (los niños responden)

El docente resume las posibilidades:

“Veamos, puedes... quitarle tú el suyo. Pero ¿qué pasa después?” (los niños responden). *“¡Exacto!. El otro niño se enfada o se echa a llorar. La seño puede castigarnos a los dos. No parece una buena idea, ¿no?”*

El docente continúa explorando alternativas:

“Puedes pegarle, pero pasaría lo mismo. O echarte a llorar, y nadie sabría por qué. pero también puedes decir en voz alta:

¡Déjame en paz! Yo no te he hecho nada. Se lo diré a la seño”.

3ª Fase

Cuando los alumnos hayan comprendido esta manera de responder ante un suceso desagradable, se les pondrán ejemplos, pidiéndoles que respondan de igual manera. Situaciones posibles:

- *Un niño te quita la pelota y no te la quiere devolver*

- *Un niño mayor te dice que te va a pegar si pasas cerca de él*
- *Un compañero de clase te empuja fuera del columpio porque quiere montar él*
- *Tu hermana se mete en tu cuarto y no te deja entrar*

4ª Fase

Se desarrolla un **juego**: el maestro invita a los niños a sentarse en el suelo formando un corro. Cada uno deberá depositar ante sí un objeto personal de pequeñas dimensiones (un lápiz, una goma, un muñequito, etc.). A continuación todos deberán taparse los ojos con las manos (con alumnos de 3 años es más procedente vendárselos con un pañuelo).

El educador caminará en silencio por la periferia del corro y, silenciosamente, tocará a un alumno, indicándole por señas que le siga (con los ojos descubiertos). Juntos “robarán” el objeto de un niño procurando que éste no se dé cuenta. El pequeño “ladrón” se sentará en el sitio que ocupaba anteriormente con el objeto “robado” detrás de sí.

Se pide a los alumnos que abran los ojos; cuando el niño “robado” se percate del hecho, intentará adivinar quién se lo sustrajo sin recibir ninguna indicación o pista del educador, permitiendo que inicie la búsqueda por su cuenta. Cuando encuentre el objeto, deberá dirigirse al niño que se lo sustrajo diciendo: *“¡No me gusta que me quiten mis cosas!”* u otra fórmula asertiva.

Con alumnos de 5 ó 6 años, el objeto puede ocultarse dentro del pupitre, debajo de la mesa, o en cualquier otro lugar con la única condición de que esté al alcance del niño que lo tomó “prestado”.